

Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo:
TRANSFORMACIONES EN LA ERA
TECNOLÓGICA: TRANSHUMANISMO

English tittle:
TRANSFORMATIONS IN TECHNOLOGICAL ERA:
TRANSHUMANISM

Autor
Arturo Escar Otín

Director
David Pérez Chico

FACULTAD DE EDUCACIÓN
Año 2018

“Cuando pensamos en el futuro del mundo, nos referimos siempre al lugar en que estará si sigue el camino que lo vemos seguir ahora, y no pensamos que no sigue un camino recto sino curvo y que cambia constantemente su dirección”.

Ludwig Wittgenstein, *Aforismos: cultura y valor*

ÍNDICE

1. Introducción.....	Página 1
2. La Tecnología.....	Página 3
2.1. Impacto tecnológico.....	Página 4
3. Transhumanismo.....	Página 8
3.1. Antecedentes del Transhumanismo.....	Página 9
3.2. Vertientes transhumanistas.....	Página 10
3.3. Características del Transhumanismo.....	Página 12
4. Posiciones críticas.....	Página 15
4.1. Francis Fukuyama	Página 16
4.2. Michael Sandel.....	Página 19
4.3 Jürgen Habermas.....	Página 22
5. Conclusión.....	Página 25
6. Bibliografía.....	Página 30

1. INTRODUCCIÓN

Los seres humanos, desde el inicio de nuestra historia, nos valemos de instrumentos y de cualquier recurso a nuestro alcance para lograr que nuestra existencia sea más fácil; somos, por naturaleza, seres tecnológicos. Y ello es debido a la capacidad innata de la especie humana para ensimismarse y abstraerse, que permite inventar y aplicar un repertorio de actos para adaptar el medio a las necesidades, para obtener lo que no está en la naturaleza.

Esta característica tecnológica humana, a la que el ser humano incorpora los conocimientos que va acumulando, se ha acentuado con el paso del tiempo hasta llegar a la situación actual, donde los efectos que la tecnología tiene sobre nuestra forma de vida son mayores y más profundos que en ninguna otra época anterior.

En términos generales, la tecnología proporciona enormes beneficios a la humanidad, pero su vertiginoso desarrollo ha generado no pocos temores en ciertos sectores, consecuencia tanto del mal uso tecnológico y sus negativas repercusiones para el medio ambiente, como de ciertos planteamientos transhumanistas, derivados de las enormes expectativas tecnológicas y relacionados con el futuro de la humanidad. “Es decir, que el hombre está hoy, en su fondo, azorado precisamente por la conciencia de su principal ilimitación”¹.

Desde una perspectiva global, en este trabajo se aborda lo tecnológico como parte constitutiva de lo social, se analizan aspectos y posturas que centralizan, de algún modo, esta situación de inquietud, con la finalidad de determinar qué rasgos perfilan esta tecnología actual que la singularizan frente a épocas anteriores y que suscitan posturas “apocalípticas”, justificadas o no.

Si la tecnología es una constante en el desarrollo humano, si se han vivido ya momentos críticos marcados por las llamadas revoluciones tecnológicas, ¿qué ha cambiado respecto a lo vivido en anteriores generaciones?, ¿es un momento atípico que requiere una atención especial?, ¿son infundados estos temores? “[...] la gente teme el cambio porque teme lo desconocido. Pero la única y mayor constante de la historia es que todo cambia”². El ser humano también cambia, está hecho por “prótesis”, por extensiones que va incorporando a lo largo del recorrido. “Toda prótesis molesta. Es la molestia de lo nuevo. [...] Cualquier variación, constricción, simple modificación, produce molestias que se traducen en un

¹ Ortega y Gasset, J. *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos* Alianza, Madrid, 2014, p.125

² Harari, Y.N. *Homo Deus. Breve historia del mañana* Debate, Barcelona, 2016, p.83

malestar que persistirá hasta que la prótesis se reabsorba como un elemento más del cuerpo [...]”³.

Este trabajo comienza con un análisis sobre aspectos concretos de la tecnología, con la finalidad de contextualizar el papel de ésta en el marco de la historia de la humanidad y clarificar, a su vez, el significado de los términos “técnica” y “tecnología”. Para abordar estos conceptos, se parte de la óptica de Ortega y Gasset. La lectura de su obra *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos* (2014), nos ayuda a profundizar en la comprensión del concepto de técnica. En esta obra, Ortega y Gasset afirma que, en su opinión “Sin la técnica el hombre no existiría ni habría existido nunca”⁴.

Esta tecnología (para Ortega y Gasset, “técnica moderna”), proporciona un enorme poder al ser humano, al tiempo que pone en riesgo nuestro propio entorno, consecuencia del mal uso de los recursos naturales. Por ello, en segundo lugar, se aborda la trascendencia del impacto tecnológico y su repercusión en nuestra sociedad actual, tanto en el medio ambiente como en el poder que le brinda al ser humano. Desde la óptica del historiador y escritor Yuval Noah Harari, se abordan las posibles consecuencias de este poder.

Harari realiza un análisis comparativo del Homo Sapiens actual y de su sucesor denominado por el autor como Homo Deus, una proyección futura del Homo Sapiens propiciada por la tecnología. El nombre se debe a la caracterización cuasi divina que Harari ofrece de este sucesor nuestro cuyo objetivo final consiste en conseguir la felicidad. El propio autor cuestiona el posible logro de la tan deseada felicidad humana: “Da la impresión de que nuestra felicidad choca contra algún misterioso techo de cristal que no le permite crecer a pesar de todos nuestros logros sin precedentes”⁵.

Esta aspiración del ser humano hacia un poder ilimitado, hacia un estado de felicidad, dirigen ahora el foco de estas reflexiones hacia el transhumanismo. Las expectativas tecnológicas de este movimiento, sus contundentes planteamientos con intenciones de mejora para el individuo, pero con aspiración a relevantes modificaciones en la propia esencia humana y las posibilidades e incógnitas que se abren para la humanidad generan no poca controversia.

Tras una óptica transhumanista, se exponen otros puntos de vista discordantes con esta línea de pensamiento. Son las reflexiones de tres autores de renombre filosófico, Fukuyama,

³ Broncano, F. *La melancolía del ciborg* Herder, Barcelona, 2009, p.20

⁴ Ortega y Gasset, J. *Op.cit* p.141

⁵ Harari, Y.N. *Op.cit* p.47

Sandel y Habermas, que han manifestado, entre otras voces, su desacuerdo ante estas aspiraciones de supremacía tecnológica transhumanista. Señalan riesgos e incertidumbres respecto a la simbiosis entre lo biológico y lo tecnológico que, en su opinión, hacen cuestionables las pretensiones finales de este movimiento, alertando sobre cómo la convergencia de estos elementos innovadores puede transformar la propia humanidad. Son muchos más los nombres que se han manifestado respecto a estas líneas de pensamiento, pero los aquí expuestos son considerados representativos de un amplio abanico de figuras que dirigen sus críticas, sus recelos, hacia el proyecto transhumanista.

Como conclusión, se ofrece una valoración general del momento tecnológico actual, y se determinan ciertos rasgos que confieren a la tecnología su propia particularidad.

2. LA TECNOLOGÍA

Consecuencia de su naturaleza tecnológica, el ser humano no ha habitado nunca un mundo totalmente natural. Lo artificial y lo natural se unen con la existencia humana.

En este apartado se intenta caracterizar lo que es la tecnología, y así, descubrir la incidencia que tiene en nuestras formas de vida. Para ello, un primer paso necesario consiste en diferenciar entre técnica y tecnología⁶, pues con frecuencia son confundidas a pesar de sus connotaciones diferentes.

La técnica, de carácter procedimental y universal, supone la realización de una tarea mediante normas y criterios sistematizados; hace referencia a la habilidad para realizar una determinada acción. Cualquier actividad habitual sigue un método. No se concibe una sociedad humana sin técnica, es el complemento necesario de cualquier actividad.

En cambio, la tecnología tiene carácter procesal, engloba la creación y modificación de instrumentos y herramientas, pretendiendo una transformación de las cosas para mejorar la vida del individuo, para satisfacer una necesidad. La tecnología es considerada como aplicación de la ciencia, y por ello existe un punto de inflexión en el creciente progreso tecnológico coincidente con el desarrollo científico.

A partir de este momento, la tecnología supone una realidad en constante mutación, siempre innovadora en el momento de su aparición y siempre ejemplo de superación de lo ya

⁶ Para establecer la diferencia entre ambos términos se ha consultado la página web www.rae.es

existente; lo que en un momento dado es tecnología punta pasa a estar obsoleta en un período de tiempo cada vez más limitado.

El desarrollo científico ha sido elemento clave para el apogeo tecnológico al que asistimos hoy en día. Este rápido e incesante crecimiento en el que ha derivado la tecnología actual, refleja lo considerado por Ortega y Gasset: que técnica y tecnología no se limitan a satisfacer las necesidades básicas del ser humano, las impuestas por nuestra biología y naturalmente imprescindibles para vivir, sino que además, hay un segundo plano de necesidades, con las que el ser humano puede mejorar su calidad de vida. “El bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de las necesidades. [...] La técnica es la producción de lo superfluo: hoy y en la época paleolítica”⁷.

En esta perspectiva de bienestar, Ortega y Gasset, entiende al ser humano como ser capaz de imaginar y crear una sobrenaturaleza, un entorno modificado para su propia conveniencia. “Es, pues, la técnica, la reacción enérgica contra la naturaleza o circunstancia que lleva a crear entre ésta y el hombre una nueva naturaleza puesta sobre aquélla, una sobrenaturaleza”⁸.

Pero cuando esta sobrenaturaleza pretende sobrepasar, invadir los límites naturales, surgen una serie de problemas que nos deben hacer reflexionar ya que estos y sus (posibles) soluciones van a configurar la historia de la humanidad del siglo XXI en adelante; ponen en riesgo el equilibrio entre la frontera natural/artificial.

2.1 IMPACTO TECNOLÓGICO

Desde tiempos prehistóricos los seres humanos consiguen materia prima de la naturaleza para crear una sobrenaturaleza que satisfaga sus necesidades. La naturaleza, por sí misma, es capaz de renovar algunos de sus propios recursos si el consumo responde a un ritmo apropiado, pero la renovación de otras materias es complicada.

En los últimos tiempos, un imparable relanzamiento tecnológico que busca transformar más y más el entorno humano, natural y social, está interviniendo negativamente en la conservación del medio natural, y por tanto, también en el ser humano. Nuestro planeta Tierra es testigo y objeto de este enorme desarrollo tecnológico que representa serios problemas para

⁷ Ortega y Gasset, J. *Op.cit* pp. 71-72

⁸ *ibidem* p.66

la humanidad. El uso desmesurado e irresponsable destruye en poco tiempo, lo que tardó en formarse una eternidad.

Ante una potente tecnología, el ser humano se siente dueño de la naturaleza, siente el dominio bajo sus manos. El éxito del poder actual del ser humano, depende, en buena medida del éxito en el desarrollo tecnológico. Hoy, la tecnología se ha transformado en un excepcional impulso de lo artificial basado en lograr el máximo control sobre las cosas y la propia humanidad.

El uso indiscriminado y sin control de su poderío tecnológico está provocando consecuencias de carácter imprevisible. Durante largo tiempo, el ser humano, ha obviado su papel tutelar respecto a la naturaleza. Es innegable que los avances tecnológicos resuelven numerosos problemas, su desarrollo produce importantes beneficios a la sociedad y para ello basta mirar terrenos como el de la medicina. Sin embargo, algunos de estos logros, plantean nuevos interrogantes cuya respuesta es esencial y urgente para el futuro de la humanidad. ¿Hasta qué punto ha reformado el ser humano esta naturaleza? Nos movemos entre “[...] esta nueva tecnología que de pronto parece dotada de atributos tan extremos como la promesa utópica y la amenaza apocalíptica [...]”⁹.

En este contexto tan poco prometedor, Yuval Noah Harari, en su obra *Homo Deus* (2016), muestra cómo el Homo Sapiens conquista el mundo, cómo crea un entorno homocéntrico y nos adentra en el mundo de un posible futuro. ¿Qué nos depara el mañana?, ¿cómo se puede proteger este mundo de la capacidad humana destructora? Homo Sapiens está empezando a quebrar las leyes de la selección natural, sustituyéndolas con las leyes del diseño inteligente.

Presenta un ser humano como especie dominante del planeta, que se ha otorgado el poder divino para decidir sobre el futuro de todo. Considera que este proceso no se ha detenido, sino que el ser humano está buscando retos hasta ahora inimaginables: controlar la vejez y la muerte.

“Somos más poderosos de lo que nunca fuimos, pero tenemos muy poca idea de qué hacer con todo ese poder. Peor todavía, los humanos parecen ser más irresponsables que nunca. Dioses hechos a sí mismos, con solo las leyes de la física para acompañarnos, no hemos de dar explicaciones a nadie”¹⁰.

⁹ Jonas, H. *Técnica, medicina y ética. La práctica del principio de responsabilidad* Paidós, Barcelona, 1997, p.15

¹⁰ Harari, Y.N. *Sapiens: De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad* Debate, Barcelona, 2014, p.455-456

Construye un marco de posibles avances tecnológicos y expone lo que podría llegar a ser el futuro de nuestra especie. No pretende ofrecer una predicción, sino explorar desde una perspectiva actual qué factores pueden ser relevantes para el futuro de la humanidad.

Abre la ventana a un hipotético futuro, consecuencia del desarrollo actual. Las innovaciones tecnológicas desarrolladas no resultaban siquiera imaginables hace escasas décadas: ingeniería genética, inteligencia artificial, biocirugía, nanotecnología, medicina regeneradora entre otros campos, avanzan a pasos agigantados. “Hasta ahora aumentar el poder humano se basaba principalmente en mejorar nuestras herramientas externas. En el futuro puede que se base más en mejorar el cuerpo y la mente humanos, o en fusionarnos directamente con nuestras herramientas [...]”¹¹.

Para el historiador, en las últimas décadas, el hambre, las pestes y la guerra han derivado en amenazas que, desgraciadamente, continúan siendo reales pero accesibles a posibles intervenciones tecnológicas que pueden paliar sus consecuencias.

“A lo largo de la historia, la gente consideró que estos problemas eran irresolubles, de modo que no tenía sentido intentar ponerles fin. [...]. Está en nuestras manos hacer que las cosas mejoren, y reducir aún más la incidencia del sufrimiento”¹².

Tras este llamamiento de implicación a posibilitar una mejora en la calidad de vida humana, Harari propone determinados proyectos que considera necesarios para la humanidad del siglo XXI, inmersa en un mundo tecnológico que aporta beneficios pero innumerables preocupaciones. Para el historiador israelí, el propósito central estriba en proteger al planeta y con ello a la propia humanidad de los peligros derivados de su propio poder. El mismo crecimiento que nos proporciona medicinas, comida, energía y bienestar en general, protagoniza un papel desestabilizador en el equilibrio ecológico del planeta.

Las autoridades competentes no han sido, hasta ahora, capaces de prevenir o detectar este problema desde sus inicios y en toda su envergadura; la respuesta al respecto ha sido escasa y poco efectiva. Pese a considerar necesaria la concienciación de la ciudadanía en temas tan importantes como contaminación, calentamiento global o cambio climático, los gobiernos, en su inmensa mayoría, no se muestran dispuestos a dar un paso atrás ni a consentir una renuncia

¹¹ Harari, Y.N. *Op.cit* p.56

¹² *ibidem* pp.30-31

política o económica para revertir o paliar la situación. Optan de manera más o menos enmascarada por la vía del crecimiento económico, dejando al margen la estabilidad ecológica y las posibles repercusiones negativas hacia la propia humanidad. Nuestra sociedad parece no asumir todavía, como propias, esas nuevas responsabilidades que comporta el impacto tecnológico.

“En consecuencia, causamos estragos a nuestros socios animales y al ecosistema que nos rodea, buscando poco más que nuestra propia comodidad y diversión, pero sin encontrar nunca satisfacción. ¿Hay algo más peligroso que unos dioses insatisfechos e irresponsables que no saben lo que quieren?”¹³

El afán de anhelar más y más parece inherente al éxito ya obtenido. Los logros conllevan una desmesurada ambición de la humanidad por alcanzar objetivos que impliquen mayores desafíos. El ser humano, la humanidad en general, en su trayectoria de progreso nunca manifiesta plena satisfacción con aquello ya conseguido; ningún reto, una vez logrado, es suficiente y siempre se ansían metas más complejas. Según Harari, la inmortalidad, la divinidad y la felicidad serán los próximos desafíos para la humanidad.

Para Harari, los algoritmos inteligentes se han convertido en la panacea de la innovación tecnológica, se han convertido en perfectos consejeros estratégicos de algunas empresas, analizando datos y planteando rutas de acción. Algoritmos inteligentes, chips subcutáneos, electromagnética estimulativa, prótesis biónicas son nuevas tecnologías que proporcionan innumerables beneficios a la humanidad, aunque no siempre persiguen metas pacíficas y humanitarias.

Esta realidad tecnológica, este aumento de poder, obliga a replantear la relación ser humano/ naturaleza. Todo ello conlleva un necesario aumento de la responsabilidad que para Hans Jonas, en *El Principio de Responsabilidad* (1995), es imprescindible para proceder con sensatez frente al enorme poder transformador de la tecnología y sus posibles consecuencias negativas para la humanidad. En la mencionada obra, el filósofo alemán remarca que “La posibilidad de que haya responsabilidad es la responsabilidad que antecede a todo.”¹⁴, apuntando a que el ser humano, por el simple hecho de serlo, adquiere el legado de garantizar

¹³ Harari, Y.N. *Op.cit* p.456

¹⁴ Jonas, H. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para una civilización tecnológica* Herder, Barcelona, 1995, p.174

la posibilidad de un futuro tanto para sí mismo como para la naturaleza en general; debe hacer todo lo necesario para garantizar a generaciones venideras un mañana lo más amable posible.

Para Jonas, la condición de vulnerabilidad de la naturaleza sometida a la intervención tecnológica del ser humano plantea una situación inusitada; incluso la biósfera del planeta Tierra está expuesta a posibles alteraciones, lo cual hace imprescindible comprender que debe perseguirse el bien común, pero también el de toda la naturaleza. Sus reflexiones van dirigidas a un llamamiento de cautela en la actividad humana, porque aunque el poder transformador de la tecnología es enorme, la tecnología, en sí misma no degrada ni mejora la sociedad, sino que depende del uso que le otorga el propio ser humano. La tecnología es por esencia, ambivalente.

Ante esta ambivalencia, surgen interrogantes sobre si la tecnología mejora la condición humana o, por el contrario, la deteriora; si aporta beneficios o lleva a la humanidad hacia el precipicio. Existen posturas y movimientos, como el neoludismo, que rechazan abiertamente el dominio tecnológico en el mundo actual, considerando que perjudica seriamente al medio ambiente, culpabilizándolo, incluso, de la alienación del individuo. Por el contrario, los partidarios de ideologías próximas al transhumanismo, ven este progreso tecnológico necesario y beneficioso para la condición humana en general.

3. TRANSHUMANISMO

En torno a la consideración de esta perspectiva de progreso tecnológico, una nueva ideología se desarrolla actualmente y con fuerza en buena parte del mundo, cobrando especial relevancia, hasta el momento, en EEUU. La trayectoria de esta corriente, denominada transhumanismo, es cada vez más poderosa y cuenta con importantes centros de investigación dotados con una financiación y unos recursos prácticamente ilimitados, promovidos por diferentes asociaciones de consolidada influencia internacional.

“El transhumanismo es una filosofía de moda; la utopía del momento. Algunos llegan a considerarla como la cosmovisión propia de la época postmoderna, dominada por el culto a la técnica; [...]. De hecho, hacía tiempo que no estaba tan de moda una propuesta filosófica, si bien en el transhumanismo

se dan la mano tesis filosóficas, científicas, tecnológicas y (de forma a veces más solapada) tesis político-sociales”¹⁵.

El transhumanismo (H+ o h+), considerado como una línea de pensamiento con evidente trasfondo filosófico, se presenta como el nuevo paradigma del futuro de la humanidad, parte de la firme convicción de un logro de progreso infinito, de una perfección ilimitada del ser humano. Queda definido como un movimiento cultural y científico, con perspectivas a nivel internacional y que persigue mejorar las capacidades humanas mediante la aplicación de los avances tecnológicos. Asume el deber moral tanto de esta mejora en el ser humano, como de eliminar aspectos indeseados e innecesarios en su propia biología. Sus bases ideológicas están recogidas en la Declaración Transhumanista.

El problema central que ha preocupado a la humanidad desde sus orígenes, el de la muerte, ya no corresponde al terreno mitológico o de la religión, sino al de la biología y la ciencia en general. Incluso se considera, desde esta línea de pensamiento, que la enfermedad, la vejez o la muerte, violan ese derecho a la vida recogido en los Derechos Humanos como valor fundamental de la humanidad. La perspectiva de violación de estos derechos constituye un referente básico de quienes defienden posturas transhumanistas.

3.1. ANTECEDENTES DEL TRANSHUMANISMO

El deseo del ser humano por superarse y buscar el perfeccionamiento y la inmortalidad, es tan antiguo como la propia especie humana. Nick Bostrom, figura relevante del transhumanismo, en su artículo “Una historia del pensamiento transhumanista” (2011), hace referencia a ciertas pretensiones transhumanistas que remiten tanto a la mitología de Oriente como de Occidente. El primer antecedente conocido se refiere a la Epopeya del rey Gilgamesh, hace más de 4000 años; un anhelo de inmortalidad que, para algunos, comienza a hacerse realidad tras la decodificación del genoma humano.

El término transhumanismo, como concepto contemporáneo es acuñado por el biólogo Julian Huxley en 1957, considerado su fundador. Huxley utiliza este término para exponer sus teorías sobre la mejora del ser humano a partir de la ciencia y la tecnología. Es en la década de los 80 cuando definitivamente se le atribuye el significado con el que hoy es conocido.

¹⁵ Diéguez, A. *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano* Herder, Barcelona, 2017, p.20

A finales del siglo XX, los filósofos Nick Bostrom y David Pearce crean la World Transhumanist Association, posteriormente conocida como Humanity Plus, con el objetivo de popularizar y legitimar el transhumanismo en los medios económicos y científicos. Se constituye una organización internacional no gubernamental que aboga por el uso de la tecnología para expandir las capacidades humanas.

El transhumanismo, según afirma Nick Bostrom, deriva del incesante deseo del individuo por adquirir nuevas capacidades mediante el uso de la tecnología y la ciencia, situando sus raíces más próximas en el Renacimiento y la Ilustración. La revolución científica, con el consiguiente crédito hacia la ciencia y con una concepción materialista del ser humano, servirán de referente para construir las bases del Transhumanismo. La Mettrie, Moravec, Peterson, Ettinger, Bostrom, Sandberg, More, Hughes, Condorcet, Pearce, Julian Savulescu son algunos de los nombres que en mayor o menor medida, y de forma deliberada o indirectamente, están implicados en el desarrollo de este movimiento.

Progresivamente, a la revitalización del transhumanismo han contribuido tanto los avances en el campo de la genética y de la biomedicina como los diversos desarrollos tecnológicos en el área de la inteligencia artificial. Su posibilidad de éxito se basa principalmente en los avances científicos y tecnológicos de cuatro áreas convergentes: Nanotecnología, Biotecnología, tecnologías de la Información y Ciencias del Conocimiento, las llamadas NBIC.

Los planteamientos transhumanistas parten de una concepción de la ciencia y tecnología como algo absoluto, adoptando una actitud confiada y optimista respecto a sus posibilidades y depositando en ellas todas sus expectativas.

3.2. VERTIENTES TRANSHUMANISTAS

El transhumanismo conlleva la intención de modificar e incluso transformar a los seres humanos mediante el uso directo de la tecnología. En este objetivo, los propios seguidores se mueven entre variedad de opiniones y posiciones que están en fase de revisión y desarrollo constante y que en determinados planteamientos constituyen un verdadero entramado.

Pero frecuentemente, hablar de transhumanismo conlleva implícita la referencia al posthumanismo. Son dos grandes vertientes, que, si bien difieren en algunos aspectos básicos, especialmente en la ruta a seguir, ambos coinciden en determinados objetivos finales. En cierta

medida, se complementan y delimitar ambos planteamientos es tarea complicada. El transhumanismo representa el trayecto y el posthumanismo, el objetivo final.

Esta globalidad del transhumanismo la constituyen tanto los que buscan mejorar la especie humana sin renunciar a su humanidad, como los partidarios de la creación de una nueva especie. En el primer caso, el transhumanismo se sitúa en la continuidad de un cierto humanismo no naturalista, que aboga por una perfección infinita del ser humano y que apuesta por la mejora de la biología corporal humana mediante el uso de productos artificiales. Asume que, cuando el avance científico lo permita, se puedan manipular nuestros genes en la propia línea germinal para eliminar a los portadores de enfermedades y deficiencias físicas o mentales e introducir los adecuados para favorecer el fenotipo deseado.

En el segundo caso, la ruptura con el humanismo en todas sus dimensiones actuales y con todas las consecuencias, es radical; dicha ruptura es el requisito necesario para conseguir sus objetivos. Abogan por una nueva especie dotada de capacidades físicas y de una inteligencia artificial infinitamente superiores de las que ahora goza el ser humano. Opta abiertamente por la fusión entre individuo y máquina. Propugnan un futuro con humanos-ciborg poseedores de cerebros asistidos por dispositivos de I.A.

“Esto no habría de producir ningún escándalo, según los más convencidos; al fin y al cabo, es lo que evolutivamente se espera de toda especie biológica, que termine cediendo su paso a otras más evolucionadas, solo que en este caso el advenimiento vendría dado en un proceso acelerado y dirigido según nuestras decisiones y no por el azar genético sometido a las imposiciones del medio ambiente. [...] La evolución biológica, basada en la selección de variaciones aleatorias, habría así finalizado para nosotros. Comenzaría en su lugar la evolución basada en la tecnología”¹⁶.

Esta vertiente, que rechaza la propia biología como recurso para lograr sus objetivos, se define como posthumanismo. Sus seguidores, Ray Kurzweil entre los más señalados, defienden la idea del sujeto interconectado a la red mediante implantes cerebrales. Sus teorías, consideradas cercanas hoy en día a la ciencia ficción, han suscitado duras críticas de numerosos científicos, considerando que dichos planteamientos distan mucho de constituir un proyecto racional y científico.

¹⁶ *ibidem* pp. 41-42

El transhumanismo denominado biológico, más próximo a la realidad que hoy vivimos, reivindica y asume un humanismo de una perfectibilidad potencialmente ilimitada del ser humano; no se limita a proyectar cambios políticos y sociales, sino también progresos en el orden de la propia naturaleza, incluyendo la naturaleza del mismo ser humano. Anhela una humanidad cuyo perfeccionamiento no camine hacia la destrucción de sí misma. Básicamente, ni siquiera pretende superarla cualitativamente, sino más bien, potenciarla, mejorarla. Promete construir una humanidad más razonable, más solidaria, más humana y distinta de la que hasta ahora ha masacrado al mundo con guerras, genocidios, terrorismo y, en general, conflictos tan inútiles como persistentes.

Es una realidad que un número significativo de individuos modifican su cuerpo con implantes, prótesis, marcapasos o tratamientos diversos que ayudan a superar dificultades físicas y alteran de manera significativa sus expectativas de vida.

El transhumanismo aboga por una ambiciosa ampliación de estas técnicas, entendiendo a la naturaleza humana como un proceso en marcha, un camino emprendido en el que el ser humano puede y debe aprender a remodelar sus capacidades. En opinión transhumanista, sus pretensiones constituyen ya una incipiente realidad.

“Las herramientas que fabrica Caín, el héroe civilizador, complementan la imperfecta anatomía humana otorgándole capacidades titánicas y supliendo ampliamente sus limitaciones. Ninguna criatura puede igualarse al poder del hombre tecnificado. Por sutil que sea el ojo del insecto, más lo es el ojo humano dotado de lentes, telescopios y microscopios: lo lejano y lo próximo, lo invisible y lo inabarcable, todo queda sometido a su mirada. [...] El cuerpo humano ataviado con los artilugios de la técnica es la máquina perfecta; o mejor, casi perfecta”¹⁷.

3.3. CARACTERÍSTICAS DEL TRANSHUMANISMO

Este movimiento, cuyo máximo exponente en la actualidad es el pensador sueco Nick Bostrom, representa un enfoque totalmente nuevo hacia las expectativas de futuro del

¹⁷ Alonso Burgos, J. *Teoría e historia del hombre artificial. De autómatas, ciborgs, clones y otras criaturas* Akal, Madrid, 2017, p.51

individuo y de la humanidad en general, basándose en la premisa de que la especie humana no se encuentra al final de su evolución, sino en sus inicios. El Homo Sapiens tiene en sus manos la posibilidad de continuar la evolución de la especie humana hacia una superior, mejor, más feliz y más humana, utilizando todos los medios tecnológicos disponibles.

“Durante cuatro mil millones de años, la selección natural ha estado retocando y reajustando estos cuerpos de tal manera que pasamos de amebas a reptiles, y de estos a mamíferos y sapiens. Pero no hay razón para pensar que el sapiens sea la última estación. Cambios relativamente pequeños en genes, hormonas y neuronas bastaron para transformar a *Homo erectus* [...] en *Homo sapiens* [...]. Quién sabe cuál podría ser el resultado de unos pocos cambios más en nuestro ADN, nuestro sistema hormonal o nuestra estructura cerebral. La bioingeniería no va a esperar pacientemente a que la selección natural obre su magia.”¹⁸

Desde una óptica transhumanista, se considera que la evolución a través de la selección natural es aleatoria y demasiado lenta; la evolución tecnológica por la que abogan es rápida y permite un diseño personalizado. Pretenden liberar a la especie humana de sus limitaciones biológicas; persiguen que el ser humano sea dueño de su destino biológico, rescatándolo del proceso evolutivo aleatorio, del que es esclavo, para acceder a una fase superior como especie. El ser humano debe tomar las riendas de su propia evolución, reeditando sus genes para incrementar todo tipo de capacidades cognitivas: físicas, sensoriales, morales o emocionales.

El tranhumanismo pretende trascender lo humano no sólo a nivel individual, sino en el ámbito de la totalidad de la especie.

Este movimiento transhumanista pretende superar el arquetipo de la medicina tradicional, ofreciendo un proyecto de mejora del ser humano en todos los aspectos, bien sea emocional, moral, físico o intelectual, consecuencia del impulso de las ciencias en general y del progreso de la biotecnología en particular. Desde los tiempos más remotos, la medicina se ha basado en un modelo de funcionamiento dirigido a reparar en el ser vivo lo que la enfermedad estropea. Su marco de acción tradicionalmente se ha centrado casi exclusivamente en el terreno terapéutico, intentando buscar la armonía del cuerpo biológico. Actualmente, es evidente que no se limita a reparar sino que pretende, abiertamente, perfeccionar, incluso superar las posibilidades inherentes al ser humano derivadas de su condición biológica.

¹⁸ Harari, Y.N. *Op.cit* p.56

“Para ellos, estamos iniciando una nueva gran revolución en la historia humana, la revolución definitiva, pues impulsará al ser humano a un nivel evolutivo superior. [...] el futuro será puesto irremisiblemente en nuestras manos gracias a los avances de la ciencia y la tecnología. Como nuevos titanes, seremos entonces lo que queramos ser”¹⁹.

Sus teorías parten de una concepción materialista, concibiendo al individuo como algo exclusivamente material, sin dejar espacio para una hipotética realidad metafísica o trascendente. Se entiende la naturaleza humana como pura materia y, consecuentemente, la mente humana constituye una simple conexión entre neuronas. A partir de dichos planteamientos, bajo la suposición de unos inexistentes condicionantes inmateriales o espirituales, no hay obstáculo alguno para transformar la existencia actual del ser humano. Si somos totalmente materia, la dificultad para fabricar un ser artificial que iguale al ser humano, desaparece: será una réplica perfecta. Se reduce al individuo a un elemento material, con una estructura asequible y propicia para descifrar, reproducir, e imitar en otros soportes no biológicos.

Los transhumanistas, avalados por cantidad de medios materiales y científicos, se muestran optimistas con las nuevas e innovadoras tecnologías para alcanzar su objetivo. El uso de células madre, la clonación reproductiva, la ingeniería genética, la hibridación persona-máquina, las manipulaciones germinales... son algunas de las actividades que apoyan y promueven con la pretensión de mejorar la condición humana, asumiendo incluso el riesgo (teóricamente no deseado) de que ello pueda significar la modificación de nuestra propia especie.

“¿Podremos algún día [...] <<perfeccionar>> a voluntad un rasgo del carácter, la inteligencia, el tamaño, la fuerza física o la belleza de nuestros hijos, elegir el sexo, el color de los ojos o del cabello? No hemos llegado a este punto, [...], pero al menos en teoría ya no hay nada imposible”²⁰.

¹⁹ Diéguez, A. *Op.cit* p.49

²⁰ Ferry, L. *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas* Alianza Editorial, Madrid, 2017, p.12

Los transhumanistas son optimistas en cuanto a las expectativas de vida. Teniendo en cuenta los avances en el campo de la genética, consideran una gran irresponsabilidad negar una serie de transformaciones en beneficio de la especie humana en su conjunto. “Se trata de enmarcar de forma razonable y racional la experimentación, tanto en el plano ético como en el médico, no de prohibirla”²¹.

4. POSICIONES CRÍTICAS

Durante miles de años, la historia de la humanidad ha sufrido profundas alteraciones en el ritmo del desarrollo tecnológico, económico, social o político, pero algo ha permanecido inalterable al paso del tiempo: la propia humanidad. Evidentemente, los útiles, las instituciones o las técnicas, son muy diferentes, pero la estructura profunda de la mente, su esencia humana, sigue siendo la misma.

Por ello, la pretensión transhumanista de una futura humanidad diferente a la existente, rompe los esquemas tradicionales y genera amplios debates entre partidarios y detractores de esta perspectiva. Los conocimientos científicos y tecnológicos han avanzado con mayor rapidez que el conocimiento moral, produciendo un desfase que deriva en serios dilemas morales.

El peligro inherente a esta “extralimitación” humana, hace sentir en determinados sectores, cierta legitimación para proteger los resultados de un lento, complejo y arduo proceso como es el de la evolución humana. Hace prever los riesgos potenciales a la pretensión de alterar la naturaleza, a la desigualdad social para acceder a las tecnologías, al aumento de la brecha social en el mundo, a la imposibilidad de disfrutar la naturaleza, a los cambios en los ciclos naturales, a la existencia de una súper raza opresora con los débiles..., los argumentos opuestos al transhumanismo no son pocos y los interrogantes pueden aunarse en una preocupación común: que la manipulación genética de la especie humana llegue a eliminar las características biológicas que posee desde su aparición en este mundo.

El autor de *La Revolución Transhumanista* (2017), Luc Ferry, afirma en su obra que ya en el año 2015, un grupo de genetistas chinos llega a experimentar con embriones humanos para reparar y/o perfeccionar el genoma de sus células. El resultado de dicho experimento es

²¹ *ibidem* p.76

una incógnita, que viene a confirmar las sospechas sobre la sombra proyectada en todo este tipo de temas.

En esta obra, Ferry dedica buena parte de su libro a reflexionar sobre la postura transhumanista bajo la óptica de tres pensadores de la talla de Michael Sandel, Francis Fukuyama y Jürgen Habermas. Los tres realizan una crítica radical hacia las pretensiones transhumanistas y abogan por el respeto hacia las limitaciones naturales del ser humano, ya sean de cariz religioso o laicas.

Parten de diferentes argumentos en su crítica, pero todos coinciden en que los problemas básicos de esta ideología son de carácter antropológico. Sus planteamientos giran en torno a la propia persona, a la naturaleza humana y a la dignidad que le corresponde como especie. Sus planteamientos constituyen un referente para situar el problema.

“[...] la naturaleza humana es fundamental para nuestra forma de entender la justicia, la moralidad y la vida buena y que todas estas concepciones sufrirán profundos cambios si esta tecnología se extiende [...]. Buenas razones de prudencia llevan a respetar el orden natural de las cosas y a guardarse de pensar que los seres humanos pueden mejorar fácilmente interviniendo de forma arbitraria [...]”²².

4.1. FRANCIS FUKUYAMA

Filósofo y politólogo estadounidense, de origen japonés, es consciente de que la historia está regida por la ciencia y que ésta última no ha encontrado todavía sus límites. Destacado bioconservador, califica al transhumanismo como “la ideas más peligrosa del mundo”.

En su obra *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica* (2002), Fukuyama valora las enormes capacidades de la biología, asegura que es su momento de actuación y los descubrimientos que se hacen en este campo científico, orientan y determinan nuestro futuro.

Una de las pretensiones de Fukuyama en esta obra es ratificar las previsiones de Aldous Huxley y George Orwell, a los que toma como referentes, considerando que la amenaza más significativa planteada por la biotecnología contemporánea es la posibilidad de que altere la

²² Fukuyama, F. *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica* Ediciones B, Barcelona, 2002, p.227

naturaleza humana y, por consiguiente, nos conduzca a un estadio posthumano de la historia. El foco de sus críticas radica en aquello que precisamente busca el tranhumanismo: la transformación de la propia esencia humana.

Fukuyama expone sus sospechas sobre el riesgo de posibles brotes totalitarios frente a la democracia liberal en un futuro próximo, todo ello como consecuencia del efecto que la revolución biotecnológica pueda ocasionar sobre la ciudadanía. En este escenario de desarrollo, sus temores se dirigen hacia la capacidad real del poder para tratar de controlar la mente de los ciudadanos, alterando elementos esenciales de su propia naturaleza.

La naturaleza humana es quien determina y limita los posibles modelos de regímenes políticos. Consecuentemente, una tecnología lo suficientemente poderosa para transformar lo que somos, posiblemente ocasionará efectos negativos para la democracia liberal y para la naturaleza de la propia política. Una naturaleza humana alterada puede derivar en una desigualdad extrema, con evidente deterioro de los derechos humanos.

Para Fukuyama, la principal inquietud son las expectativas reales de violencia y opresión. Apunta que la democracia liberal es acorde al hecho de que todo ser humano comparte un factor que afianza su igualdad en dignidad y derechos. El uso de tecnologías de perfeccionamiento puede destruir ese factor común.

Fukuyama parte de considerar que la naturaleza humana está aquí y que, además, es un concepto totalmente válido ya que ha aportado una continuidad estable a nuestra experiencia como especie humana. Para él es, junto con la religión, lo que define nuestros valores básicos.

Desde la óptica de las religiones tradicionales concede a éstas un papel importante en el asentamiento de los derechos democráticos. Como Weber, Fukuyama considera que en el proceso de consolidación de las instituciones que gobiernan un país, la religión, y de modo especial el cristianismo, ha jugado un papel fundamental en la cimentación de formas democráticas, siendo decisiva en el asentamiento de las instituciones básicas de ordenamiento con las que hoy nos conducimos. Da a la religión un valor universal clave en la creación del estado de derecho y de actuar como germen de las libertades individuales que han conducido a la modernidad política actual. Justifica su afirmación por la existencia de una autoridad moral que ha permitido descentralizar el poder.

Por esta fundamental labor que le reconoce a la religión, considera nefasto modificar la naturaleza humana y actuar en contra de unos principios que definen la identidad humana. A pesar de ello, tal vez el modificar la naturaleza humana es para los bioprogresistas la forma más eficaz de provocar un abandono de la moral universal.

No aceptar los rasgos propios y naturales de la humanidad, pretender modificarlos, conlleva igualmente la destrucción de la ética. La modificación biológica de la especie humana, implica, para Fukuyama, el preludio del final del ser humano como tal. La modificación de la dotación biológica de los individuos representa una amenaza para la totalidad de la especie humana como especie moral, a la que considera digna de ser protegida por los derechos humanos.

Las biotecnologías, además de ser capaces de destruir los cimientos de la moral abren un nuevo camino hacia una eugenesia que Fukuyama caracteriza como “liberal y mejorista”. El riesgo es que los progenitores cedan a las modas estéticas y/o conductuales y que los descendientes les recriminen posteriormente sus decisiones. Los transhumanistas argumentan que los sucesores también podrían criticar a sus progenitores por no haberlos librado de posibles enfermedades o de “mejorarlos” tras utilizar el pretexto de que sus ideales morales no les permitirían valerse de los avances tecnocientíficos.

Fukuyama amplía su campo de crítica, argumentando que también las acciones individuales tienen repercusiones negativas sobre el resto de personas. El transhumanismo y su propósito de una prolongación de la vida, supondría un costo enorme para la sociedad:

“[...] En una situación extrema, la prolongación indefinida de la vida acabaría forzando a las sociedades a imponer graves restricciones al número de nacimientos autorizados. En la actualidad el cuidado de pacientes ancianos ha empezado a sustituir parcialmente al cuidado de los hijos para muchos adultos”²³.

Considera que el ser humano no está programado por su naturaleza, el hombre está abierto a todas las posibilidades; no se encuentra programado por unos “fundamentos naturales”, sino que es un ser absolutamente trascendente y con un margen de libertad. Todos poseemos una condición humana a la par que biológica e histórica. Nos enfrentamos con situaciones y no con determinaciones que puedan coartar nuestra libertad.

Paralelamente, reconoce las bondades tecnológicas y admite la posibilidad de que sus temores puedan ser infundados; confía en que las personas con responsabilidades al respecto, se rijan por criterios de prudencia y que los pronósticos más negativos no se materialicen. Es

²³ *ibidem* p.195

consciente que la biotecnología, que genera inmensos beneficios, también contiene serias amenazas. Considera una obligación advertir de ello.

4.2. MICHAEL SANDEL

Michael Sandel, filósofo estadounidense de origen judío, engloba la lista de los opositores a la teoría transhumanista. Crítico con este movimiento, muestra preocupación ante la posibilidad de que las nuevas tecnologías puedan utilizarse con fines no pacíficos, principalmente si llegan a manos de regímenes totalitarios o de organizaciones terroristas.

No se ha posicionado explícitamente sobre estos planteamientos bioprogresistas, pero sus obras y sus críticas a las técnicas de perfeccionamiento humano evidencian su opinión al respecto; su clara reprobación hacia la manipulación genética, a la obsesión por el perfeccionamiento humano, o a la mejora artificial de la inteligencia, son reflejo de su postura.

En su obra, *Contra la perfección: la ética en la era de la ingeniería genética* (2007), aborda muchas de las cuestiones relacionadas con el transhumanismo. La idea central que desarrolla a lo largo de su obra es que en el transhumanismo se obvia la ética de la gratitud hacia lo que nos viene dado, moviéndose en una ética del dominio absoluto sobre el mundo exterior y sobre uno mismo. Para Sandel, el transhumanismo rechaza el azar en pro de una voluntad guiada por el dominio, arremetiendo contra ciertos valores morales que Sandel considera fundamentales para una organización óptima de la vida común: humildad, responsabilidad y solidaridad.

El ataque a estos valores y la desmesura de actuación ligada al proyecto de reconstruir unos seres transhumanos e incluso posthumanos, constituyen el núcleo de la crítica del pensador estadounidense.

Defiende con rotundidad la dignidad humana haciendo referencia a la “lógica del don” frente a la “lógica del dominio”, o a la distinción entre medicina curativa y mejorativa.

Para Sandel, la vida es un don y como tal se debe aceptar. El ansia de dominio de la propia descendencia como simple objeto de diseño, de control, por parte de los progenitores como instrumento de su propia ambición (que a su vez, no goza de imparcialidad), es lo que él denomina lógica del dominio y supone una privación de libertad para la prole.

En estas reflexiones, se une al calificativo de “tienda de niños”, en consonancia con los planteamientos de Fukuyama y Habermas, (en éste último incluso más contundentes).

Sandel teme que en una sociedad en la que prima la competencia, los progenitores rivalicen en la búsqueda de una perfección, a su vez subjetiva, para sus criaturas. Incluso llega más lejos, y minimiza las diferencias entre una eugenesia positiva (reivindicada por los transhumanistas) y la eugenesia exterminadora nazi:

“[...] que la selección la imponga un Estado totalitario o la elijan libremente los individuos, para Sandel no cambia nada en el fondo del problema, pues en todos los casos el ser humano, y en particular el niño que va a nacer, es “cosificado”, se convierte en mercancía, objeto conformado por la voluntad de los padres”²⁴.

La natural preocupación y desvelo de los progenitores hacia su prole, y sin la posibilidad de elección de capacidades o característica alguna, impregna a los primeros de cierta dosis de comprensión y resiliencia que invita y prepara a asumir lo inesperado, a vivir con la disonancia, a controlar su ansia de dominio. Pero en un mundo como el de una hipotética *Gattaca*, donde es habitual especificar sexo y rasgos de la prole, sería habitual la hostilidad a todo lo que escapara a nuestro control. El resultado sería una comunidad cerrada.

Este deseo de crearlo y controlarlo todo, ocasiona la pérdida de nuestra humildad y como consecuencia de ello, nuestra capacidad de aceptar aquello diferente e inesperado. Al mismo tiempo, el aumento desproporcionado de la responsabilidad consecuencia de la obligatoriedad de elegir las características tanto mentales como físicas de la futura prole, y con el objetivo de que nadie se sienta inferior respecto a sus congéneres, es una preocupación añadida a la lista de inconvenientes.

“A veces se piensa que la optimización genética mina la responsabilidad humana, al suprimir el esfuerzo. Pero el auténtico problema es la multiplicación de la responsabilidad, no su erosión. Al tiempo que se pierde la humildad, la responsabilidad alcanza proporciones intimidantes. Cada vez hay menos que atribuir al azar y más a la elección.”²⁵

²⁴ Ferry, L. *Op.cit.* p.89

²⁵ Sandel, M. *Contra la perfección: la ética en la era de la ingeniería genética* Marbot Ediciones, Barcelona, 2007, pp. 131-132

Bajo la óptica del filósofo estadounidense, reconocernos como criaturas de la naturaleza, de la fortuna o de Dios, es una consideración que rebaja el grado de responsabilidad; pero ésta aumenta cuanto mayor poder de control tenemos hacia nuestra dotación genética. Para Sandel existe una enorme diferencia entre curar y perfeccionar: la acción curativa no sustituye las capacidades naturales sino que permite su desarrollo. No ocurre lo mismo en el segundo caso.

El problema ligado al deterioro del valor moral de la solidaridad también preocupa a Sandel. La voluntad de dominio, propia del tranhumanismo, deja de lado al reconocimiento por lo recibido de forma natural.

“Paradójicamente, la multiplicación de la responsabilidad por nuestro propio destino, y también por el de nuestros hijos, podría reducir nuestro sentido de la solidaridad hacia los más desafortunados. Cuanto más conscientes somos del carácter azaroso de nuestro destino, más razones tenemos porque cuanto más abiertos estamos a la idea de que lo que tenemos depende de lo que nos da la naturaleza, más razones tenemos para compartirlo con otros.”²⁶

Otra cuestión relevante para el autor es la dependencia tecnológica. Le inquieta que la capacidad humana para actuar libremente pueda quedar amenazada por la ingeniería genética. Asegura que los éxitos del individuo debidos a una alteración biológica, dejan de ser logros personales y, además, erosionan la capacidad de acción humana a causa del propio perfeccionamiento. “A medida que aumenta la importancia del perfeccionamiento, se diluye nuestra admiración por el logro. O, mejor dicho, nuestra admiración pasa del jugador a su farmacéutico”²⁷.

Sandel expone una serie de objeciones contra la transformación de la medicina terapéutica en medicina “mejorativa” promovida por los transhumanistas. Aumentar la estatura, la fuerza muscular, elegir el sexo de los bebés o sus características físicas, son aspectos que pone en cuestión. Al igual que Fukuyama, Sandel desarrolla su crítica al planteamiento transhumanista considerando el problema de la desigualdad. Esta dinámica de perfeccionamiento no será accesible para los individuos desfavorecidos económicamente, y lógicamente se establecerán desigualdades. El autor entiende ciertos matices de la ingeniería genética como la máxima expresión de una tentativa de dominio absoluto de la naturaleza.

²⁶ *ibidem* pp.135-136

²⁷ *ibidem* p.38

Para Sandel, la ingeniería genética, la fusión con las nuevas tecnologías, nos permitirían mejorar aspectos del ser humano. Una vida sin dolor ni padecimiento parece una idea seductora. El problema es que atenta directamente contra la naturaleza humana. La perfección del ser humano originada por la tecnología provoca una dependencia tal, que acarrea una serie de problemas tales como pérdida de libertad, pérdida de la valoración del esfuerzo, aumento desmesurado de nuestra responsabilidad, pérdida del sentido de la solidaridad, disminución de la capacidad de acción por culpa del perfeccionamiento artificial, son consecuencias que hacen poco atractivo el proyecto transhumanista.

La visión transhumanista se acerca más a los conceptos de dominio y control, que a la búsqueda de esta felicidad que entra en sus objetivos.

4.3. JÜRGEN HABERMAS

Jürgen Habermas, filósofo alemán, adopta al igual que Fukuyama y Sandel, una postura crítica respecto a las expectativas futuristas del transhumanismo.

En su obra *El futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una eugenesia liberal?* (2009), reflexiona sobre el avance de ciencia y tecnología considerando que, si bien permiten ampliar las posibilidades actuales de la actividad humana, también posibilitan un nuevo estilo de intervención. Esta novedad supone un problema inédito que hay que afrontar, en opinión de Habermas, con criterios jurídicos, políticos y también filosóficos.

Habermas dirige sus reflexiones hacia una cuestión de identidad, analizando el problema de la mejora tecnológica como un problema de reconocimiento de nuestra identidad común, entendiéndonos como sujetos políticos, como seres responsables y autónomos.

Para Habermas, es inquietante la ambigüedad de límites entre la naturaleza que somos y la dotación biológica que podemos obtener.

Para la conservación de estas características propias, considera fundamental el desarrollo de unas bases normativas precisas, el establecimiento de límites legales al avance de la biotecnología para que nuestra libertad no sufra deterioro alguno y quede preservado nuestro reconocimiento como especie. Sus alusiones a la necesidad de regirnos mediante leyes universales, son constantes en toda su obra, apelando a la validez moral del criterio normativo.

Su mayor rechazo apunta hacia las intervenciones genéticas dirigidas a una mejora prenatal y se opone a la denominada eugenesia positiva, que él considera una alteración de la condición natural humana. Habermas trata de prevenir y buscar soluciones para un problema

que lo traslada a las tristemente conocidas prácticas eugenésicas nazis sufridas en su propio país.

Reflexiona sobre los progenitores que pretenden modificar el conjunto genómico del bebé para perfeccionar su genoma, tal y como propugna el transhumanismo; los primeros imponen sus opciones y la libertad de éste último queda peligrosamente afectada. Esta tesis es desarrollada con insistencia a lo largo de su libro. Reflexiona sobre la trascendencia tanto moral como política que puede tener una intervención genética prenatal, asegurando que dicha intromisión afecta a la percepción que tiene de su propio cuerpo la persona intervenida, vulnerando abiertamente su autonomía.

Habermas entiende que en el momento de nacer, el individuo comienza a ser protagonista exclusivo de una vida que le corresponde. Pero si previamente ha intervenido un agente programador, éste se convierte en coautor de esta biografía, y el nacimiento no supone un punto de partida cero, sino que lo sitúa en un lugar ya planificado. Otorga un valor considerable a la vida embrionaria que, consecuentemente, requiere la custodia ante una instrumentalización al servicio de los intereses del mercado.

En una postura muy cercana a la de Sandel, queda reflejado el pensamiento de Habermas sobre la denominada “tienda de niños”:

“Mientras que antes nuestra naturaleza era algo dado e intangible, ahora es susceptible de ser objeto de manipulaciones y programaciones mediante las cuales una persona puede intervenir intencionadamente en función de sus propias preferencias sobre el equipamiento genético y las disposiciones naturales de otra persona. [...] Me pregunto, por ejemplo, a partir de qué momento el aumento de la libertad de opción que tienen los padres podría ejercerse en detrimento de la de los niños comprendida como posibilidad de autodeterminación. [...] Y, sin embargo, no hay ninguna seguridad de que el futuro adulto haga suyas las representaciones y preferencias de sus padres.”²⁸.

Habermas pretende anticipar e imaginar “lo que ocurriría si...”. Intenta ponernos en situación para evitar aspectos no deseados; es conveniente prever las posibles consecuencias de toda intervención; anticipar desenlaces camina paralelo a la prudencia.

²⁸ Fragmento de una entrevista que concedió J.Habermas en 2002 al periódico *L'Express*.

Al igual que Fukuyama, el principal argumento de Habermas para rechazar la manipulación del patrimonio genético en el ser humano es la delicada situación en la que queda la propia libertad, y considera la simetría como elemento garante de su permanencia. La simetría es imprescindible para unas verdaderas relaciones democráticas, todas las personas se deben un reconocimiento simétrico y recíproco, nadie debe depender de otro de un modo perjudicialmente irreversible. Para Habermas, la programación genética provoca una relación asimétrica, de desigualdad entre iguales; la manipulación fractura la armónica simetría entre las relaciones humanas.

Asume que la educación transmite determinados valores que determinan un rumbo concreto, pero en ningún momento esta actuación es comparable a la que decide el destino genético. Los valores educativos transferidos forman parte de un proceso de socialización que nada tiene que ver con la actuación definitoria de la manipulación de la naturaleza humana.

“Efectivamente, hay una gran diferencia en función de que podamos o no enfrentarnos a nuestros padres durante la adolescencia desde una perspectiva crítica, o de que nos apropiemos de su historia de forma reflexiva o nos encontremos frente a un programa genético que representa un hecho mudo, algo que, por así decirlo, no permite ningún tipo de respuesta”²⁹.

La aplicación de las biotecnologías supone una amenaza hacia ciertos factores esenciales para nuestra autocomprensión como seres autónomos: no hacer propia nuestra biografía, cosificar a las personas y establecer una relación asimétrica entre diferentes generaciones, impidiendo que unas y otras se reconozcan como seres de igual valor, son algunos de estos factores. Si alguno de ellos no se produce, el liberalismo político deja de tener razón de ser.

Habermas no reniega de las manipulaciones genéticas. Considera necesarias aquellas que tienen como finalidad el desterrar enfermedades. Aunque concede una oportunidad a estas manipulaciones genéticas que buscan una finalidad terapéutica, el pensador alemán se muestra totalmente contrario al diagnóstico genético preimplantacional porque:

“[...] implica para él [...] un uso instrumental de los embriones supuestamente contrario al imperativo kantiano de no tratar al otro exclusivamente como un medio, sino siempre como un fin. Se podría objetar que

²⁹ Fragmento de una entrevista que concedió J.Habermas en 2002 al periódico *L'Express*.

los embriones no son humanos, sino un simple amasijo de células inconscientes, lo que Habermas se esfuerza por refutar, utilizando un argumento de la Iglesia sobre el carácter de “persona humana potencial” propio del embrión humano, condición que excluye para él que se pueda tratar este “amasijo de células” como una mera cosa”³⁰.

En general, sus reflexiones transhumanistas se centran en un rechazo a la manipulación genética y en la necesidad de un permanente debate interdisciplinario acerca del entramado entre lo natural, lo social y lo humano.

Denominados como bioconservadores, Jürgen Habermas, Michael Sandel, y Francis Fukuyama muestran preocupación por los riesgos de la tecnología y las consecuencias derivadas para la justicia social. Las biotecnologías del mejoramiento plantean problemas éticos fundamentales que afectan a la misma esencia del ser humano, problemas que se refieren, básicamente, a la naturaleza y la dignidad humana. La propia condición natural puede ser amenazada por la desmesura de un ser humano convertido, eventualmente, en dueño de su propia naturaleza. Una vida prediseñada, aparente e idílicamente perfecta, no puede ser una vida plena: va contra la propia naturaleza humana.

5. CONCLUSIÓN

La tecnología posibilita nuevas formas de transformar el mundo que obliga a nuevas interpretaciones del entorno y a una renovación de mecanismos para situarnos y desenvolvernos en un mundo configurado con los avances más recientes. Como parte de esa colectividad que se transforma, el ser humano se convierte en el principal elemento de mediación entre el pasado, el presente y el futuro. Es desde esta perspectiva desde la que se hace prioritaria la responsabilidad defendida por Hans Jonas. Esta responsabilidad empieza por uno mismo.

A pesar de este enorme desarrollo tecnológico, de los esfuerzos dirigidos a cubrir necesidades de todo tipo, la insatisfacción persiste. ¿Qué necesita el ser humano para ser feliz?, ¿qué obstáculos se interponen en su camino para que no pueda vivir en paz, libre de

³⁰ Ferry, L. *Op.cit.* p.97

violencia e injusticia?, ¿es posible erradicar los impulsos de egoísmo, de ambición, de odio en la sociedad? Son preguntas todavía sin respuesta. Hasta ahora, los resultados no son optimistas: hambre, desigualdades y guerra, siguen presentes en nuestra sociedad.

Bioconservadores y bioprogresistas están de acuerdo en que nuestra sociedad actual vive un desarrollo tecnológico sin precedentes en la historia de la humanidad. La trascendencia de la tecnología no puede ser ignorada. Es en este momento cuando la filosofía supone, más que nunca, un referente fundamental para el pensamiento crítico con respecto a las tecnologías en constante desarrollo y la envergadura social que conlleva. Es una herramienta esencial para comprender y reflexionar sobre el devenir humano. “Por lo tanto, una tarea central de la filosofía es trabajar en un autorretrato del espíritu humano, en términos de una crítica de la ideología contra las vanas promesas de una eventual era posthumana”³¹.

La era tecnológica actual, en la que el poder del ser humano ha conseguido metas hasta ahora inimaginables, dirige a reflexionar en qué medida estos logros afectan de modo distinto al ser humano respecto a cómo lo ha venido haciendo hasta ahora y desde tiempos inmemoriales. Desde su aparición, ser humano y técnica han caminado parejos, ¿qué rasgos perfilan la técnica moderna de todas las anteriores que la hace, a criterio de algunos expertos, alarmante? En todo lo anteriormente expuesto, se descubren determinados aspectos que imprimen carácter a la actualidad tecnológica; la técnica moderna ha introducido elementos de magnitud diferente a la habitual hasta ahora, con planteamientos y consecuencias de carácter global. Pero hay una realidad que nos ofrece la propia historia: el progreso es imparable. Así ha quedado demostrado a lo largo de toda la trayectoria humana.

El progreso tecnológico ha supuesto en la línea de la historia un proceso lento, constante y gradual, manteniendo un natural equilibrio entre medios y fines. En este desarrollo evolutivo, se producen diferentes revoluciones tecnológicas (agricultura, imprenta, ferrocarril, industria... son momentos decisivos para la humanidad), pero dichos logros se mantienen en el tiempo durante largos periodos sin mayores competencias.

La tecnología moderna no respeta rigurosamente ese punto de equilibrio entre fines y medios, y tampoco da tregua alguna a la recuperación de la naturaleza. Cada éxito obtenido, es motivo para marcar nuevas metas en esta carrera tecnológica. Cada nueva conquista cuenta

³¹ Gabriel, M. *Yo no soy mi cerebro. Filosofía de la mente para el siglo XXI* Pasado y Presente, Barcelona, 2016, p.293

con una difusión inmediata, garantizada por el propio logro de la tecnología de la comunicación y por las exigencias y presiones de la competencia.

La tecnología moderna, a diferencia del ritmo pausado tradicional, exige productividad constante, constituye un proceso dinámico y convulso que poco tiene que ver, en forma y fondo, con el clásico afán de superación. Constituye un fenómeno complejo y las fuerzas que la motivan son variadas: la enorme presión de la competencia, el crecimiento de la población, la escasez de recursos naturales, el aumento en las expectativas de vida, una voluntad de poder ilimitado o intereses económicos, son algunas de las causas de su creciente desarrollo. Incluso “Hay también explicaciones más especulativas de esa incansable dinámica, como la del <<alma fáustica>> de nuestra cultura occidental, de Spengler, que la impulsa irracionalmente a lo infinitamente *nuevo* y a posibilidades sin sondear por su propia voluntad [...]”³².

La creciente transformación de los espacios naturales, el uso y abuso de ellos, son los responsables de generar graves problemas al planeta que son de difícil retorno. Se sobrepasa, frecuentemente, la capacidad natural de regeneración propia de los ecosistemas y el resultado es preocupante: deforestación, contaminación, calentamiento global, aniquilación de especies, cambio climático, desertización, desigualdades sociales, masificación de las grandes ciudades, agotamiento de recursos materiales y un largo etcétera que hace despertar la voz de alarma.

Pero, sin perder de vista estas cuestiones citadas y su vertiginosa aceleración, (que en sí solas gozan de suficiente peso para desatar alarmas sociales), una de las particularidades más significativas de la tecnología actual estriba en su aplicación a la vida humana. La posibilidad de que el ser humano, desde una perspectiva transhumanista, pueda pasar de ser el sujeto que manipula a convertirse, él mismo, en objeto de su propia manipulación, es un aspecto que genera una preocupación excepcional.

Pero, tal como asegura Markus Gabriel en *Yo no soy mi cerebro* (2016),

“No hay razón en principio para huir de la realidad. Solo hay un montón de razones para avanzar en el progreso social y político, porque demasiadas personas viven actualmente en condiciones que les dificultan indeciblemente vivir a la altura de la dignidad humana”³³.

Hacia allí es donde deben dirigirse todos los esfuerzos de mejora.

³² Jonas, H. *Op.cit* p.20

³³ Gabriel, M. *Op.cit* p.292

Dada la magnitud de los problemas políticos y sociales que están detrás del posible uso de las tecnologías de mejoramiento, cabe preguntarse si la tecnología, con todas las transformaciones que conlleva, será capaz de mejorar realmente la calidad de vida en el planeta de modo igualatorio, tal y como anuncian sus defensores o, por el contrario, se debe aprender a vivir con temor ante todas las inevitables catástrofes que pronostican sus adversarios.

Frente a planteamientos transhumanistas y las nuevas tecnologías que posibilitan sus objetivos, la palabra oportuna es “regulación”; hay que fijar unos límites evitando conceptos del todo o nada. Una adecuada normativa es tarea obligada y compleja. Las nuevas tecnologías pueden sustraerse con facilidad a las normativas vigentes, dado que éstas quedan inmediatamente obsoletas ante la velocidad a la que evolucionan. Al mismo tiempo, escapan frecuentemente a la comprensión y control establecidos porque los conocimientos teóricos y científicos que requiere su reglamentación, superan los habituales niveles específicos de saber de los políticos y personas responsables de su elaboración. Cabe añadir que los poderes económicos que tienen tras de sí, actúan todos en la misma dirección, ejerciendo presiones importantes y con evidentes intereses propios.

Si este proyecto tecnológico retrocede, la economía mundial se desmorona, y con ella, la propia sociedad. La economía moderna necesita un crecimiento constante e indefinido para sobrevivir. Tal vez por eso, el poder capitalista considera necesario apoyar y perseguir objetivos como la inmortalidad o la felicidad. Una economía basada en el crecimiento constante, requiere de proyectos interminables.

La nueva era digital ofrece un mundo nuevo de oportunidades que podemos y debemos aprovechar, sin olvidar que la finalidad será construir un mundo capaz de mejorar la vida de los seres humanos. Si la dirección es la adecuada o si la humanidad adopta un camino sin retorno, es algo que no se puede predecir. Todo depende de que seamos capaces de analizar los problemas y gestionar adecuadamente los recursos disponibles. La meta final debe ser una sociedad más justa, equitativa y solidaria, no una sociedad de individuos técnicamente perfectos dominando la naturaleza.

Es importante caminar con cautela, reflexionar sobre las promesas de la tecnología y ser conscientes de que la ruta a seguir, y con ella, nuestro futuro, lo diseñamos en tiempo presente.

Markus Gabriel refleja esta idea en la frase “No hay ninguna razón para situarse en un futuro utópico. Estamos aquí y ahora”³⁴.

La realidad es que partiendo de la inexistencia de una verdad inamovible, acabada, tampoco se dispone de pautas mágicas y reveladoras para actuar “adecuadamente” ante las perspectivas de un posible futuro humano, tecnológicamente esclavo de sus propios avances, con las contradicciones y dilemas que esto conlleva.

³⁴ *ibidem* p.292

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BURGOS, J., *Teoría e historia del hombre artificial. De autómatas, cyborgs, clones y otras criaturas*, Madrid, Akal, 2017
- BOSTROM, N. (2011): “Una historia del pensamiento Transhumanista”, *Argumentos de Razón Técnica*. Nº 14, pp.157-191.
- BRONCANO, F., *La melancolía del ciborg*, Barcelona, Herder, 2009
- DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*, Barcelona, Herder, 2017
- FERRY, L., *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*, Madrid, Alianza Editorial, 2017
- FUKUYAMA, F., *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica*, Barcelona, Ediciones B, 2002
- GABRIEL, M., *Yo no soy mi cerebro. Filosofía de la mente para el siglo XXI*, Barcelona, Pasado y Presente, Barcelona, 2016
- HABERMAS, J., *El futuro de la naturaleza humana: ¿hacia una eugenesia liberal?*, Barcelona, Paidós, 2009
- HARARI, Y.N., *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Barcelona, Debate, 2016
- HARARI, Y.N., *Sapiens: De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*, Barcelona, Debate, 2014
- JONAS, H., *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para una civilización tecnológica*, Herder, Barcelona, 1995
- JONAS, H., *Técnica, medicina y ética: sobre la práctica del principio de responsabilidad*, Paidós, Barcelona, 1997
- ORTEGA Y GASSET, J., *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 2014
- Página web www.rae.es
- SANDEL, M., *Contra la perfección: la ética en la era de la ingeniería genética*, Barcelona, Marbot Ediciones, 2007
- WITTGENSTEIN, L., *Aforismos: cultura y valor*, Madrid, Espasa Calpe, 1995